

100 SONETOS.

OBSEQUIO A LOS SUSCRITORES

DE

LA PRENSA LIBRE

Siendo Redactor de dicho diario

FRANCISCO SERRANO



1891.

San José de Costa Rica.— A. C.

Tip. LA PRENSA LIBRE

Prólogo y Dedicatoria.

Cien sanetos ofrece como prima

La Prensa Libre, á todo suscriptor
que se halle á páz con su administrador;
y uno más si al presente le doy cima.

*En ellos hallará, en sonora rima,
concepciones grandiosas el lector,
hecha excepción de los del redactor,
que en lugar de deleite darán grima.*

*Préstele á esta hoja el público su ayuda,
que es palenque del libre pensamiento,
y del débil ariete contra el fuerte
que no en justicia ni en razón se escuda;
como también es guerra y escarnimiento
contra el mal y el error, hasta la muerte.*

F. S.

A DIOS.

No hay mas que tú! La tierra, el firmamento,
Ese sol que en los mares reverbera
Son como el hombre y la creación entera
Ráfagas fugitivas de tu aliento.

De la nada se alzaron á tu acento
Mil mundos, publicando en su carrera
Que otros mil y otros mil formar pudiea
Una palabra tuya, un pensamiento.

Sólo contemplo tu inefable esencia
Velada en majestad y un fuego puro
Disipando las sombras del delito.

Y me pasma que abrace tu existencia
El presente, el pasado y el futuro,
Y aun más allá, lo eterno, lo infinito.

J. P. VELARDE.

PERDON Y COMPASION*

— —

Compasión al avaro envilecido
Que al metal corruptor, cual Dios, adora;
Lentamente muriendo consumido
Por el fuego del oro que atesora.

Compasión para el hombre prostituido
Que se burla, inhumano, del que llora,
Y le niega al hambriento desvalido
El pedazo de pan que triste implora.

Perdón también á la mujer que yerran;
Perdón al criminal que se recrea
Viendo caer su víctima en la tierra,

Pero al que ahogue la grandiosa idea
Que la bendita libertad encierra,
Jamás lo perdonéis, ¡maldito sea!

F. A. G.

Caracas. Enero 1886.

CASTIDAD

—

Hermana del amor y la inocencia,
Al contacto del vicio se marchita,
Y el vaso donde Dios la deposita
No pierde nunca su divina esencia.

Sorda de la pasión á la demencia
A la voz del deber solo palpita,
Y si luchar á veces necesita,
Es luchando mayor su resistencia.

La frente que con ella se corona
Ganada tiene la celeste palma
Con que el Señor á pocos galardona

Prenda es de dicha y símbolo de calma
¡Triste de la mujer que la abandona
Vendiendo el cuerpo y mancillando el alma!

EL OPIO

A ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

En la sangrienta cárcel de la vida,
Teniendo el corazón hecho pedazos,
Por un momento desatar los lazos
Y recobrar la libertad perdida.

Unirse al fin á la mujer querida,
Crear en el amor de sus abrazos,
Vivir de la ilusión entre los brazos,
Sintiendo de laurel la sien ceñida.

Así el doliente corazón desierto,
Perdida la esperanza, el bien perdido,
Abandonado, solitario, yerto,

Puede aun hallar un bendecido puerto
Donde encuentre la muerte en el olvido
Y saboree la vida estando muerto.

1885.

EMILIO A. ESCOBAR.

PALIDA MORS.....

En rico candelabro arde el hachón
Que alumbra el regio túmulo; al gemir
Del fúnebre cortejo, va á añadir
Sus murmullos dolientes la oración.

No hay privilegio aquí: no hay excepción;
Lo que llega á nacer debe morir
Y en la tumba se van á confundir
El mendigo y el rey de la nación.

Es inmutable, eterna, dura ley;
Cae en el panteón la majestad
Y cae el noble y la villana grey.

Y es tradición con visos de verdad
Que cuando dice el pueblo: ¡pobre rey!
Grita la muerte: ¡viva la igualdad!

P. GIVER.

LA VÍCTIMA DE TODOS.

— —

En mitad del arroyo halló su cuna,
Ama al primero que encontró á su paso,
Cae al abismo, y el traidor, acaso
Después murmura al contemplarla:—Es una.....

Paria eterno del mundo, sin fortuna,
Bebe la hiel en rebosante vaso,
Y allá en el cuchitril, de luz escaso,
De otro el placer con su martirio aduna.

Es el árbol caído, y se la hostiga:
Flor que aroma sutil atesoraba
Y, marchita, la insulta la ralea

Que en la callada noche la mendiga:
¡Pobre esclava de todos! ¡Pobre esclava!
¿Fué su crimen querer?... ¡Bendita sea!

JOSÉ DE DIEGO.

¡VOCESOLLI!

Si contra el crimen que triunfante avanza,
Es en vano pedir al hombre ayada;
Si sobre la Verdad postrada y muda,
Honores, lauros, el Error alcanza;

Si insano vencedor sus rayos lanza;
Si ya en lugar de la Virtud que escuda,
Hay lástimas, y afrenta, y miedo, y duda. . . .
Si ha muerto para siempre la esperanza:

Si así ¡oh dolor! en extraviada senda
Abatido el mortal sin fé delira,
Negando al Bien sus votos y su ofrenda.

Poeta del amor, rompe tu lira,
Y antes que al Mal rendirte en la contienda
Huye al desierto y solitario expira!

JACINTO GUTIÉRREZ COLL.

LA IMPRENTA.

No sólo es el acero el que avasalla
Ó el yugo rompe de infecundos lazos,
Ni tan sólo el cañón: hace pedazos
El valladar de fúnebre muralla.

La *Imprenta* desmorona sin metralla
Lo que otros no derriban á balazos;
¡La *Imprenta* es un gigante de mil brazos
Que gana cada día una batalla!

Grandes victorias el saber le debe;
Ella da vuelo á lo que el hombre inventa,
Ella á los pueblos sin cesar conmueve.

Este siglo es de lucha y de tormenta. . . .
Las batallas del *sig'lo diez y nueve*
Las ganan los soldados de la *Imprenta!*

V. MARÍN Y CARBONELL.



EL PERIODISTA.

Él ahuyenta las sombras con su aliento
Y, mientras vierte luz como la aurora,
Va regando las lágrimas que llora
Sobre el fértil jardín del pensamiento.

A su impulso se agita como el viento
La onda social, que arrastra abrumadora
Junto á la flor la víbora traidora,
Junto á la fé los dardos del tormento.

Y el anhelo inmortal que es su acicate
Le conduce á luchar en la pelea
Con todo el fuego que en sus venas late.

Y si sucumbe al fin, ¡bendito sea!
¡Su corazón fué sangre del combate!
¡Su cerebro fué el yunque de la idea!

ROSENDO VILLALOVOS.

EL JUGADOR.

—

“Insensato mortal que en el garito
Con hidrópica sed de vicio y oro,
Malgastas tu existencia y tu tesoro
Sin atender de la moral al grito;
Tente infeliz. . . . Y de Jehová, maldito!
No corras tras tu ruina y tu desdoro,
Ni junto del placer la angustia, el lloro,
Tras las lágrimas ¡ah! mira el delito.

Sal del error, esa pasión abjura
Con que obsecado tu desgracia sellas:
Que en la embriaguez fatal de la locura,
Del vicio horrible las hediondas huellas
Con letra vil sobre tu frente imprimen
MISERIA, DESHONOR, INFAMIA Y CRIMEN.

ESTEBAN DE J. BORREGO.

A LA LUNA.

Cuando en la etérea bóveda sombría
Tu disco asomas, pálida viajera,
La mente vuelvo á la fecunda hoguera
Que sobre tí su resplandor envía.

Sin el ardiente luminar del día,
Que de argentina luz orna tu esfera,
De tu corona cándida ¿qué fuera?
¿Quién tu ignorado rumbo alcanzaría?

¡Oh Luna! yo no envidio los fulgores
Que te regala el sol; tampoco anhelo
De ese espacio en que vas la dulce calma;

Porque sé que mañana entre esplendores
Otro sol, en la gloria de otro cielo,
Su eterna luz reflejará en mi alma.

JACINTO GUTIÉRREZ COLL.

LA INSPIRACION.

Fijo en su trono de radiante lumbre
Anima el sol la inmensidad del cielo;
Lanza sus rayos al dormido suelo
Y despierta la humana muchedumbre.

El águila caudal desde ardua cumbre,
Emprende altiva el poderoso vuelo
Arrebatada por su ardiente anhelo
De sorprender la célica techumbre.

Del vate así la inspiración sublime
Con rayo vivo y vuelo soberano
Desgarra sombras, ámbitos suprime

Y arranca al porvenir su negro arcano;
Que en la mente del vate Dios imprime
El signo más augusto de su mano.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

A SATANAS.

Me asechas, bien lo sé; me tiendes lazos;
Pones miel en tus viles tentaciones,
Haces cómplices tuyos mis pasiones,
Y obreros de mi mal mis propios brazos:

A el alma no le das tregua ni plazos,
La circundas de torpes ocasiones
Para ver mi virtud hecha girones
Por gozarte en mi honor hecho pedazos!

Más, ¿qué á mí con las llamas de tu ira?
Atiza mas y más con negro dolo
La hoguera de tu odio temerario;

Que á mí para apagar la inmensa pira
De tu infierno voráz, me basta solo
Una gota de sangre del Calvario.

EDUARDO CALCAÑO.

NOBLEZA DEL TRABAJO.

—

Cuando la luz de la rosada aurora
El horizonte de colores llena,
El labrador comienza su faena
Y el sol las mieses con sus rayos dora.

Ni el bullicio del mundo lo enamora,
Ni la vana opulencia le enagena,
Ni le amarga la hiel de la honda pena,
Ni la duda pertúrbale traidora.

Correr la vida en el trabajo siente
Sin protestar jamás de su aspereza,
Y vive así feliz y sonriente;

Que el que gana la vida en tal pobreza,
Con el sudor honrado de su frente,
Lleva en el alma la mejor nobleza.

C. DE VIEYRA Y ABREU.

A UN ESQUELETO.

— —

Es vana al hombre tu lección severa,
Vano tu ejemplo, ¡oh tétrica figura!
Inútil la amenaza y la pavora;
Que él no quiere esperar lo que le espera.

Ríese de tu absorta calavera,
De tu temblosa frágil armadura;
Y juzgando tu empresa una locura,
Sigue de tí olvidado, su carrera.

¡Y tú en festín y corte y plaza y prado
Con él estás, diciéndole en secreto
La duréz y miseria de su hado!

Que en tanto que al placer se lanza iniquito,
Con seda ó lino ó púrpura ó brocado
Cada cual va arrojando un esqueleto.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EL CARTERO.

EN DÍA DE CORREO.

El es! ¡Ya viene! ¡Vedle sonreído!
Algo trae para mí. ¡Dios sea loado!
Su mano estrecho; y ¡sea del desterrado
A la escueta buhardilla bienvenido!

Mi nombre, al ver un sobre, ha proferido:
Y acusioso las cartas me ha entregado,
Del patrio escudo con el sello amado
Y ¡ay!, del hogar ausente y afligido!

¡Cuánta emoción, consuelo y alegría
Quien con llevando el ostracismo vive
Al ver su rostro bienhechor recibe
La honrada diestra al estenderle fría!

Del bien perdido amable mensajero!
Tu amigo soy! ¡salúdote, oh cartero!

NOÉ F. RAS.



Á través del espacio y á millares
Y millares de leguas de tu anhelo,
Seguirás á los astros por el cielo
En sus revoluciones seculares;

Penetrarás el fondo de los mares,
Cual vasto libro hojearás el suelo
Y abrirás los alcázares de hielo
Que coronan los círculos polares.

Conocerás el germen de la vida,
La luz del microscópico organismo
Y la gran nebulosa indefinida;

Conocerás la tierra y el abismo
Mas siempre ¡oh ley fatal!—desconocida
Habrá una cosa para tí:—tú mismo.

EMILIO FERRARI.

LA PRENSA.

Es el templado ariete que golpea
Los baluartes del dolo y la ignorancia;
No el aplauso de torpe resonancia
Que á la sombra del vicio merodéa.

Es el noble caballo de peléa
Que va hacia el porvenir con arrogancia,
No voluble veleta de inconstancia
Que á todo viento, fácil, se voltéa

La Prensa es el santuario sin segundo
Do el sol de la Verdad su luz envía;
La Prensa es de virtud campo fecundo.

La Prensa es honradéz, no villanía,
¡Que Gutemberg no dió la imprenta al mundo
Para hacer de los tipos mercancía!

PAOLO.

EL HIPOCRITA.

La faz serena, el labio sonreído,
Su plácida mirada cariñosa,
Nos revelan una alma candorosa
En vez de un corazón que está podrido.

Con los justos, miradle confundido,
Mirad los triunfos de su farsa odiosa,
Mirad la fama que de bueno goza
Entre aquellos, quizás, que habrá vendido.

Mas, del mundo, que vive de apariencia,
¿Qué importa el culto que le rinde ardiente?
¿Qué importa su careta y su vil ciencia?
¿Qué importa ese disfráz? Si es inocente,
¿Porqué lleva un verdugo en la conciencia
Y el sello del traidor sobre su frente?

F. A. G.

ADELANTE.

No tiembles cuando el hado furibundo
Herir tu altivo corazón pretenda,
Cuando la flor que perfumó tu senda
Mires marchita en lodazal inmundo.

No tiembles, nó, cuando el pesar profundo
Airado ruja y sobre tí descienda,
Y, cual tigre feroz, en lucha horrenda
Te estreche entre sus brazos, moribundo.

No tiembles, nó, si el vendaval azota
El bajel donde boga tu esperanza
Y la ilusión que acarició tu mente;
Que si en tu senda el desengaño brota,
Con noble orgullo victorioso avanza,
Serenos el corazón, alta la frente!

ANTONIO SELLEN.



Luz, hecha espada, al universo alumbrá:
Hombre, hecho rayo, sobre Iberia estalla,
Y es el poeta—rey de la batalla,
Y es el águila—genio que se encumbra!

Su alma de fuego el porvenir columbra;
Su fé de heroico apóstol avasalla;
La libertad fecunda con metralla,
Su voz cautiva y su poder deslumbra!

Siembra, del Orinoco al Chimborazo,
Laurel de gloria que á la patria inspira:
Vida le dá con su potente brazo;
Con lo imposible y lo eternal delira;
Y el Gigante del mar en el regazo,
Sobre la tumba de Colombia espiral. . . .

J. M. SAMPER.

A LA LIBERTAD.

Brame el Ponto de cólera irritado
A impuje duro de huracán horrendo;
Ruja y reviente en horroroso estruendo
El ronco remolino arrebatado;

Desdichas dé como cosecha el hado;
Pavesas sólo el universo ardiendo;
Caiga el cielo á pedazos, y cayendo
Deje al orbe en sus ruinas sepultado. . . .

Silencio ya y terror. . . . Devoren penas
Lo que han de devorar después gusanos;
El resto acaben las feroces hienas,

Y haya sólo al dolor ecos lejanos. . . .
Esto primero que arrastrar cadenas,
Primero, sí, que soportar tiranos!

CECILIO ACOSTA.

LA CRUZ.

Hace diez y ocho siglos, humillado
Y lleno el mundo de terror veía
Como Roma triunfal le conducía
Al rudo carro de su gloria atado.

Hace diez y ocho siglos ignorado
Del mundo que su fé no conocía,
Un hombre en el patíbulo moría
Como vil criminal crucificado.

Diez y ocho siglos ha Tras gloria tanta
Besó Roma imperial el polvo inmundo
Del bárbaro feroz bajo la planta;

Mientras la cruz del Cristo moribundo
Entre el cielo y la tierra se levanta
Sobre el inmenso pedestal del mundo.

M. M. FLORES.

LA DICTADURA.

Todo á tu imperio se corrompe y calla;
Todo lo infesta tu infernal aliento,
Y amordazas, audaz, al pensamiento,
Cuando animoso contra tí batalla.

Todo tu furia imbécil lo avasalla,
Y arrastras con embate turbulento,
Derecho y libertad y sentimiento,
Al pérfido poder de la metralla.

Mas ¡ay! que en vano tu ambición infame
Subyuga y hiere sin piedad al hombre;
Que el siglo que destruye los arcanos,

Aunque iracunda la metralla brame,
Al fin también proscribirá tu nombre,
Hundiendo en el abismo á los tiranos!

LUIS R. ELORES.

GENESIS.

— —

Pensó el Eterno. Su insondable idea
Cruzó del éter el confin sereno,
Antorcha inmensa fulguró, y el trueno
Sonó en lo vacuo retumbando el ; "Sea!"

Estremecido el cósmos centellea,
La vida bulle en su tremante seno,
Y la llama eternal de que está lleno
A la materia germinal caldea.

Con horrendo estertor, ronco, sombrío,
Se agita el cáos en hervor creciente,
Y brillante vapor llena el vacío,

Y por él se dilata incandescente,
Y condensado de la nada al frío,
En gotas-astros se tornó luciente.

JOAQUÍN GONZÁLEZ CAMARGO.

LA HUMANIDAD.

—

VEDLA marchar audaz y poseida
De su noble misión, hácia adelante;
Nada detiene su ímpetu pujante,
Obstáculo ninguno la intimida.

Por la mano de Dios marcha impelida
A su destino próspero y brillante,
Y en su renovación siempre constante
Multiplica sus gérmenes de vida.

Paso á paso á través de las edades
De perfección en perfección avanza,
Y aunque á veces produce tempestades

Que conmueven al mundo, siempre alcanza
En su labor perpétua y gigantéa
El triunfo decisivo de la Idea!

TORCUATO A. ORTEGA.

¿POR QUÉ?

Nacemos, y al rigor de nuestra suerte,
Ni un punto nuestras almas esquivamos;
Pues, apenas nacidos ya lloramos,
Cual si fuera el nacer signo de muerte.

Muerde la duda nuestro pecho fuerte
Si á la verdad incógnita aspiramos;
Y si amor ó poder ambicionamos,
En polvo el desengaño lo convierte.

Así la triste vida consumimos,
Y perpetua agonía padecemos,
Hasta que á muerte airada nos rendimos.

¡Eterno Dios, que nunca comprendemos!
Si eres santa verdad, ¿por qué sufrimos?
Si eres vana ilusión, ¿por qué nacemos?

MANUEL DE LA REVILLA.

RICAURTE.

Invicto Capitán! cúpote en suerte
Morir llevando tu ambición cumplida,
Saber que en pos de tu eternal partida
Un pueblo libre, vive por tu muerte.

Llora Colombia mísera al perderte;
El padre fuiste de ella redimida:
Quien por su madre patria da la vida,
En padre de esa patria se convierte.

Tu noble inmólación, que al orbe espanta,
Y que á los tuyos lega la victoria,
Que las cadenas de opresión quebranta,

Egregio puesto te asignó en la gloria;
Que nunca muerte tan heroica y santa
Registrará ni registró la Historia.

JUAN SANTAMARIA.

Cayó el valiente: su atrevida planta
Al dardo cede del intruso odiado;
Pero al rodar su cuerpo mutilado
Vencedora la patria se levanta.

La roja llama que al tirano espanta
El triunfo dice del audaz soldado,
Y su vivo fulgor jamás nublado
De la gloria los campos abrillanta.

Mas á la par que resplandor de gloria
Brillante esparce su rojiza tea,
Aclarando su nombre y su memoria;

La amenazante luz con que flamea
Desde la cima de la patria historia
Terror de audaces invasores sea!

JUSTO A. FACIO.

A DON QUIJOTE.

Alto, seco, rugoso, amojamado
Como en miseria y lobreguez parido,
Aquí por recias aspas sacudido,
Allá con rudos golpes magullado;

De andariega hermosura desdeñado,
Y de punta de amor muy mal ferido,
Coces, piedras y estacas te han molido,
Lloviendo sobre tí como un nublado.

No es de extrañar, aun cuando á alguno a-
sombre,
Si larga prole que al contar me pierdo
Heredita dejaste de tu nombre;

Que á medias sabio, como á medias lerdo,
Tú eres la lucha que mantiene el hombre
Obrando loco y razonando cuerdo.

EMILIO FERRARI.



DESOLACION.

Ya sin desdoro cumplen su destino
El vil perjurio y la calumnia artera;
Ya la traición alzada la bandera
Se abre en el mundo espléndido camino.

Goza en paz de su triunfo el libertino
Que ni candor ni ancianidad venera;
Halla el ladrón halagos donde quiera;
Ciñe laurel de gloria el asesino.

Que si en la edad de la ignorancia esclava
Fué la deshonra susto del malvado,
Ya en este siglo se rompió la traba;

Ya ni el más ruin ó bárbaro atentado,
El honor de los hombres menoscaba;
Ya sólo hay deshonra para el honrado.

MANUEL TAMAYO Y BAUS.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

“De rojo y amarilla está partida:
Dice el rojo del pueblo la fiereza;
El amarillo copia la riqueza
Con que su fértil suelo nos convida.

Plegada alguna vez, jamás rendida,
Ningún borrón consiente su pureza,
Y aun al mirarla doblan la cabeza
Los que á su sombra fiel hallan cabida.

Si hoy, como en otra edad, al mundo entero
Leyes no dicta desde polo á polo,
Ni el sol le manda su fulgor primero,

Cuando con vil traición ó torpe dolo
Pisarla intente audaz el extranjero,
¡Teñida la veréis de un color sólo!”

COLÓN.

—

Mago ó numen, aun vivo centelleas:
gigante cada siglo te proclama,
y el peso siente de tu inmensa fama:
mago ó numen, Colón, bendito seas!

De la arrogante envidia, en mil peleas
de tu genio triunfó la ardiente llama;
ni la ignorancia, que pavor derrama,
pudo poner espanto á tus ideas.

El cetro hispano, de su gloria un día
el peso abrumador resiste apenas;
inmensa gloria que á tu afán debía.

Recordó entonces ¡oh Colón! tus penas,
tus servicios, tu celo y tu hidalguía,
y perecer te hizo entre cadenas!

Pío VÍQUEZ.

A UN PLAGIARIO.

Ratero del Parnaso; bardo huero;
Petrarca en comisión; sabio anarquista;
Del Divino jardín contrabandista;
Judas del arte, sacristán de Homero;

Acólito del genio verdadero;
De ajeno capital capitalista;
Conquistador sin medios de conquista;
Moreto de cartón, Tasso de cuero;

Detén tu audacia ya; de tu delito
Se ocupan, rebuscándote un fracaso,
Cuantos aman del arte lo infinito;

Y por cerrarte para siempre el paso,
Se ha mandado á las musas por escrito
Que haya guardia civil en el Parnaso.

BERNARDO L. GARCÍA.

EL JUGADOR.

Sin Dios, porque le olvida en su locura;
Sin ley, porque atrevido la vulnera;
Sin hogar, porque ¡infame! le perdiera;
Sin hijos, porque pan no les procura;

Sin salud, porque tiene calentura;
Sin fe, porque del cielo desespera:
Tal es del jugador la verdadera
Imponente, fatídica figura.

Vedle: llega al tapete: su atonía
En sorda excitación se cambia luego;
Late su corazón con furia impía;

¡Ay! se siente morir, olas de fuego
Azotan su cerebro... y todavía
Con cavernosa voz exclama: "Juego."

CARLOS VALVERDE LÓPEZ

AUTONOMIA.

—

A Dios debí la voluntad que crea:
y fuerte con su apoyo soberano,
ni siervo he sido de ningún tirano,
ni soy eunuco de ninguna idea.

Cuanto mi corazón ama y desea
defiendo con la mente y con la mano,
y ni mi fe se rinde ante el arcano,
ni ante el absurdo el corazón flaquea.

Nunca de la social hipocresía
cómplice fuí, ni de lisonja vana
el humo ennegreció mi fantasía;

La multitud por ídolos se afana;
yo desprecio los ídolos del día,
que nacen hoy para morir mañana.

ANÓNIMO.

EL LABRADOR.

Rayos vibra de fuego el sol airado
En mitad de su curso magestuoso:
Al pie de un árbol, plácido reposo
Goza, tendido el labrador cansado.

El buey paciente, libre del arado,
Se echa con lentitud en el herboso
Suelo también; y alerta, silencioso,
El perro fiel cabe su dueño amado.

Prosigue el sol su espléndida carrera,
Y el fuego de su luz al par declina:
La atmósfera la brisa refrigerera.

Despierta el labrador: ve en la colina
Hijos, esposa, hogar; y con ligera
Mano, de nuevo á su labor se inclina.

FRANCISCO SELLÉN.

A LA FORTUNA.

¿Qué pretendes, sembrándome de espinas
El sendero fatal de la existencia?
¿Que trémulo me humille á tu inclemencia
Con la pavura vil de almas mezquinas?

Guarda tus amenazas peregrinas
Para quien rinda el cuello á tu obediencia,
Que si se hundiera el mundo en mi presencia
Intrépido mirara sus ruínas.

No es éste, no, nuestro luchar primero;
Larga fué nuestra pugna, y tu cuchillo
Más recio siempre halló mi pecho austero;

Que en tanto que á golpes del martillo
Gime en el yunque el combatido acero,
Cobra fuerza mayor, y crece en brillo.

EDUARDO CALGAÑO.

LA RAZÓN.

Larga noche de horror y vituperio
La fúlgida conciencia oscurecía;
Y el pensamiento volador gemía
En el más infamante cautiverio.

No más oscuridad, no más misterio,
Dijiste llena de furor un día,
Y el fanatismo con su chusma impía
Huyó espantado á su infernal imperio.

¿Y aun reniega de tí turba insensata?
Qué importa! con tu antorcha luminosa
Penetras los arcanos de la ciencia;

La noche del error se desbarata,
Porque eres ¡oh RAZÓN—esplendorosa!
Un astro del Eterno en la conciencia.

LUIS R. FLORES.

LA ESPERANZA.

¿Cuál es el bien que porque á todos toca
Ni emulación, ni envidia lo envenena?
Cuál la felicidad que causa pena
Al irse de las manos á la boca?

¿Cuál es esa ilusión que amante y loca
Mientras más nos engaña más nos llena?
Cuál el gozo que avaro nos condena
Al infernal suplicio de la roca?

¿Es algo en realidad, que así cautiva?
¿Alcanza mucho el que ese bien alcanza?
¿O es bomba de jabón que, fugitiva,

Bulle fugaz y en el no ser se lanza....?
Dicen que es un botón de siempre-viva
La suspirada flor de la Esperanza.

LA ENVIDIA.

Vedla! Allí está.—Del bienestar ajeno
Labra el dogal de su profunda pena;
Ni el bien presente su ambición enfrena,
Ni el bien futuro, de ilusiones lleno.

¿Qué avaro manantial habrá en su seno
Que tanto absorbe y su caudal no llena?
¿Cuál la fuente será que así envenena
La flor más rica del Eden terreno?

Vedla! Allí está.—Del propio bien hastiada,
El bien de los demás le causa enojos;
De hosco carmín sobre sus lábios rojos

La risa de la insidia está pintada;
La torpe emulación brilla en sus ojos
Y el sol de la codicia en su mirada.

LAZARO M. PÉREZ.

LA ENVIDIA.

—

Sierpe feroz, aunque tu rabia incube
Séres cual tú de miserable vida,
¿Qué importa tu ponzoña enmudecida
Al que tiene por cima la alta nube....?

Miedo jamás á tus perfidias tuve,
Ni al veneno que viertes en la herida;
Si asquerosa te arrastras fementida,
Nunca tu baba hasta mi planta sube....

Ruges si aplauden; cuando lloran, cantas,
Huyes del sol, te escondes ante el día
Y para herir de noche te levantas.

Si á la luz anduvieras, te vería,
Y al mirar que te enroscas á mis plantas,
Con la punta del pie te aplastaría.

EUCARIO VILLAMIL.

LOS RECUERDOS.

Poder de los recuerdos misterioso;
Del espacio y del tiempo la distancia
Un momento salvando, hacia la infancia
Nuestro espíritu vuelve presuroso;
Y en tan lejana edad aspira ansioso,
Creyéndolo verdad en su ignorancia,
De inocentes placeres la fragancia,
Y en su dicha se embriaga venturoso.
Otro momento más, y ya la mente,
Con tan bella ilusión desvanecida,
Encuentra del pasado frente á frente
Sólo lo amargo que jamás se olvida,
Todas las realidades del presente
Todo lo incierto que el futuro anida!

JUAN FERRO MARQUEZ.

A UN ARBOL.

Pasó el otoño y se llevó arrastrando
De tus ramajes el verdor divino,
Siguió el helado invierno en su camino
Y fué tus tiernas hojas arrasando.

El tallo altivo y el capullo blando
Rodaron con el loco torbellino,
Y sólo el dulce fruto purpurino
En la alta rama se quedó temblando.

Mas al fresco batir de la sonora
Lluvia, tus hojas juveniles crecen,
Y un ancho y verde campo te decora;

Mas ¡ay! las ilusiones que fenecen
En el alma del hombre, aunque las llora,
Ni viven, ni renacen, ni aparecen.

JULIA PÉREZ MONTES DE OCA.

LA IRA SANTA.

— —

Cuando se elevan ídolos de arcilla
Y se convierte en sombra lo que alumbra,
Y oprime á la Verdad lo que deslumbra
Y cae la virtud que no se humilla;

Cuando á todo se dobla la rodilla,
Y su saliva lanza en la penumbra
Lo que se arrastra á lo que audaz se encumbra,
Lo que se esconde á lo que siempre brilla;

Cuando pérfida mano apaga artera
Lo que en la noche á iluminar aspira;
Lo que en la frente á fulgurar espera;

Cuando al ara de Dios llega la mofa. . . .
¡Que se convierta en látigo la lira,
Y se convierta en bofetón la estrofa!

ANÓNIMO.

DESPUES DE LA GUERRA.

—

En estos melancólicos ejidos
Libró batalla un pueblo de valientes,
Y esos arroyos de cristal lucientes
Corrieron en su sangre enrojecidos.

Aún parece que vagan, confundidos
Con el rumor del viento y las corrientes,
Los ayes de los bravos combatientes
Que iban cayendo en la refriega heridos.

Simiente de valor trocada en flores
Esmalta el sitio. . . . la campaña, empero,
Registra una epopeya de dolores;

Y siempre, al recorrer este sendero,
Por más que la estación respire amores,
Polvo de tumbas hollará el viajero.

SATURNINO MARTÍNEZ.



EL SUICIDA.

La luz del genio en su apreciable cielo
Para él brillaba con claror divino;
Y cual poeta, al fin de su camino
Debió la gloria coronar su anhelo.

Pero fué desgraciado y un consuelo
Demandó en vano al porvenir mezquino;
Cobarde ante el horror de su destino,
Rasgó de su existencia el frágil velo;

Y cuando libre el alma del suicida
Dejó á la tierra la materia inerte,
En las eternas puertas esculpida,

Leyó temblando su futura suerte:
*A quien por no sufrir deja la vida,
Vida para sufrir le da la muerte.*

E. LEÓN GÓMEZ.

A UN USURERO.

No me escribas ya más, porque es en vano;
Ni soy cual dices *tu apreciable amigo*
Ni tengo nada de común contigo,
Bárbaro azote del linaje humano.

Yo podré ser gentil mas no *pagano*,
Y pongo al Padre Eterno por testigo
De que prefiero el cobre del mendigo
Al oro recibido de tu mano.

Si alguna vez mis yerros juveniles
Me llevaron á tí con harta pena
Desconociendo tus instintos viles;

Hoy, si el destino á verte me condena,
Iré, pero escoltado por civiles
Como quien va á cruzar Sierra-Morena.

M. DEL PALACIO.

A LA LIBERTAD.

Cuando de tus desórdenes testigo
Te sorprendo en los brazos del tumulto,
Oh Libertad! avergonzado oculto
El rostro, y sollozando te maldigo;

En lucha interna y desigual conmigo,
Arráncame el dolor airado insulto,
Quiero olvidarte, abandonar tu culto,
Y ciegamente á mi pesar te sigo.

¡Te sigo á mi pesar! Sueño ó quimera
Riges mi voluntad, llenas mi vida,
Y dejaré de amarte cuando muera.

Eres como la hermosa fermentida
Que inspira al alma la pasión primera,
Cuanto más inconstante, más querida.

MUNDO QUIMÉRICO.

Ví elevarse un altar á la virtud
Y el crimen castigado por doquier;
Ví ¡oh prodigio! constancia en la mujer
Y clemencia en la indolente juventud.

Honrada contemplé á la senectud
Y en manos de los buenos el poder;
Triunfante la justicia, y el deber
Levantado á magnífica altitud.

Arca abierta miré en la caridad,
Y proscrita la infamia de Caín;
Fe en el amor; confianza en la amistad;

Patriotismo en la gente más ruin.....
—Pero ¿en dónde vió usted tanto primor?
—En sueños, queridísimo lector.

ANÓNIMO.

LA GOTA DE ROCÍO
y
LA MUJER.

—“Ora es tu brillo como el brillo mío
Nítida perla fulgurante y pura,
Que en esta flor de sin igual frescura
Vibras al soplo del ambiente frío.

Más ¡ay! cayendo tu destino impío,
Te vuelves lodo entre la tierra impura”
Una joven le dice con ternura
A una gota brillante de rocío.

Y la gota responde temblorosa,
De la flor en el caliz suspendida:
—“Sigue de la virtud la senda hermosa
Pues la mujer que de su honor no cuida,
Viene á ser como yo, joven graciosa,
Perla antes de caer, fango caída.”

JOSÉ MARÍA ESTEVA.

LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO.

Jesús divino su grandeza ostenta
Con amor infinito y mansedumbre,
Ya brinde pan á inmensa muchedumbre,
Ya disipe en el golfo la tormenta.

Muéstrase Dios cuando á la muerte ahuyenta
Y da fuerza al enfermo, al ciego lumbre;
Muéstrase Dios del Gólgota en la cumbre
Pagando con perdón la grande afrenta.

Pero si tú del hijo de María
Aun niegas el origen soberano,
Ciego mortal, ó caviloso dudas,

Entra en tí mismo, y díme si podría
Por virtud propia el corazón humano
Sufrir en paz el ósculo de Judas.

III.

En las crestas montados de las olas
Los noctíluos nadan sin sociego;
Miríadas forman de pequeñas bolas,
Y convierten el mar en mar de fuego.

Ninguno va sobre las aguas ciego;
Necesidad no tienen de farolas;
Cada cual lleva el fósforo en su juego,
Y no muere jamás ninguno á solas.

—Es esta vida un piélago de duda
Donde siempre se ahoga el que no cree,
Pues todo en ella cual las olas muda:

Como esos animáculos que ve,
Guarde el hombre una luz para su ayuda:
Con la llama fenezca de la fe....

ANÓNIMO.

ESPERANZA.

Atraviesa bandada pasajera
La cerúlea región del vasto cielo:
Las golondrinas son que en primavera
En la lejana costa alzaron vuelo.

Abandonaron el extraño suelo
Porque el gélido invierno mortal era,
Y vuelven yá, con incansable anhelo,
Al lugar donde vieron luz primera.

—Es este mundo un árido camino,
Do más se sufre cuanto más se avanza,
Y donde el hombre es triste peregrino.

Como esas aves, lleno de confianza,
Busque en patria inmortal su gran destino
Sin perder un momento la Esperanza

ANÓNIMO.

CARIDAD.

El desierto arenal, con diestras mañas,
Dos avispas socavan, aunque llueva,
Y otra arrastra cadáveres de arañas
Con afán sin igual hasta la cueva.

Sea instinto ó amor el que las lleva
A sepultar las muertas alimañas,
¡Qué lección para el hombre, que renueva
Su fatricida encono en las campañas!

—Nos hallamos en valle de amargura,
Donde á menudo triunfa la maldad,
Donde siempre perece la criatura

Como en tales insectos, la piedad
Sea favor que al débil se procura:
Conmueva el corazón la caridad . . .

PASTON.

Se oponen á tu amor. Hado enemigo
Asesta á nuestra dicha golpe artero,
Mas soy de tus recuerdos el primero
Y en mis recuerdos vivirás conmigo.

Es nuestro amor para los dos castigo,
Y en mí palpitas y en tú alma impero;
Debería olvidarte, y más te quiero!
Debiera aborrecerte, y te bendigo!

Se oponen á tu amor. En mis desvelos
A una esperanza el corazón se aferra:
Realidades serán nuestros anhelos!

Porque este amor desventurado encierra
Todas las tempestades de los cielos,
Todas las tempestades de la tierra!

I. E. ARCINIEGAS.

Abril-1887.

!MARIA!

Esa que veis, gentil como la aurora,
Ninfa graciosa del rosado velo,
Tierno destello del azul del cielo,
Exhalación de Céfiro y de Flora;
Esa deidad que entre los hombres mora
Como flor trasplantada de otro suelo,
Como avecilla que cortó su vuelo
Y en nido extraño por su nido llora:
Más serena que el iris de la alianza,
Más plácida que el rayo de la Luna,
Más fresca que la gota de rocío,
Más suave que el placer de la esperanza,
Más dulce que el reir de la fortuna,
Es la beldad que adora el pecho mío.

JOSÉ BATRES Y MONTÚFAR.

LO NATURAL!

SOLUCIÓN.

Dos damas un piloto lleva al lado,
Y hay que arrojar al mar, de las dos una,
O la que le ama bien, mas sin fortuna,
O la que él ama bien, mas desdeñado,

Y, aunque es aquella del amor dechado
Y es ésta ingrata como no hay ninguna,
A la cruel salvará que le importuna
Y á la que le ama perderá cuitado.

La una, aun salvada, se amará á sí sola
La otra, aun perdida, llevará insensata
El nombre de aquel hombre de ola en ola;

Y él, entre la que salva y la que mata,
No llorará la víctima que inmola
Y llorará desdenes de la ingrata.

JERÓNIMO BORAO.

EL PROGRESO.

A todo vil rencor el pecho abierto,
A todo aliento de perdón cerrado,
Es en el rudo batallar trabado,
Si dudosa la lid, el daño cierto.

¡Cuán difícil leer el libro muerto,
Si ha de ser de tal suerte comentado
Que ni se admire solo por pasado,
Ni porque ya pasó se juzgue yerto.

Abre ancho surco la reciente idea
Por donde el bien mezclado el daño pasa
Y es para algunos luz, para otros tea:

Quien no sabe mirar, no ve, se abrasa
Y así del tiempo en la veloz marea
Avanza el sabio y el indocto atrasa.

ANÓNIMO.

A LOS HEROES SIN NOMBRE.

Milicias que en las épicas fatigas
Caísteis, indistintas é ignoradas,
Cual por la hoz del rústico segadas
En tiempo de cosecha las espigas;

Que morísteis á manos enemigas,
Fulgentes de entusiasmo las miradas,
Tintas hasta los puños las espadas
Y rotas por delante las lorigas!

¡Oscuros Alejandro y Espartacos!
La ingratitud de vuestro sino aterra
La musa de los himnos elegíacos.

¡En las cruentas labores de la guerra
Sembradora de lauros, fuísteis sacos
De estiércol ¡ay! para abonar la tierra

ANÓNIMO.

**EL RETRATO
DE CARMEN BELGRANO.**

¿Qué es un retrato? En época distante
Que yo logré alcanzar, y harto me pesa,
Era todo retrato una promesa
Otorgado al marido ó al amante.

Hoy que con una máquina delante
Retrata cualquier quídam por sorpresa,
Un retrato es no más tarjeta gruesa
Donde se escribe el nombre en el semblante.

Yo, Carmen, te agradezco el que me diste,
Y de dulce amistad prenda pretoria,
Me olvido al verle de mi invierno triste:

Mas no te halague su beldad notoria;
El retrato mejor que de tí existe
Está en mi corazón y en mi memoria.

MANUEL DEL PALACIO.

EN EL ALCAZAR DE LA GLORIA.

Paso entre paso, altiva la mirada,
Ceñida de laurel la hermosa frente,
Caminaba á un guerrero indiferente
Llevando como báculo su espada;

Y andando así, la celestial morada
Donde la gloria reina omnipotente,
Miró que le marcaba, ya al poniente,
El fin providencial de su jornada.

La enorme puerta al golpe de su acero
Rápida abrió guardián encanecido,
Y viendo al héroe, con acento fiero,

—¿Quién eres, dijo,—cuál tu vida ha sido?
—BOLÍVAR. dice, y lo que fuí, prefiero
Por mí lo diga un mundo redimido!.....

JOSÉ M. VEZGA Y ÁVILA.

COSAS SIN ALMA.

Cosas sin alma, que os mostráis á ella
Y la servís en muchedumbre tánta,
¡Temblad! La móvil hora no adelanta
Sin imprimiros destructora huella.

De la materia resistente y bella
Tomad lo que más dura y más encanta;
Si sois piedra, sed mármol; si sois planta,
Sed laurel; si sois llama, sed estrella.

Mas no esperéis la eternidad. El lodo
Se disuelve en la onda que lo crea.
¡Dios y la idea, por diverso modo,
Pueden sólo flotar en la marea
Del objeto y del sér; Dios sobre todo,
Y sobre todo lo demás, la idea!

(DESCONOCIDO.)

EL TABACO.

Fumaba yo tendido en mi butaca,
Cuando al vapor de plácido mareo
Mis sueños de oro realizarse veo
Del humo denso entre la niebla opaca.
Mas ni la gloria mi ambición aplaca,
Ni nada colma mi febril deseo,
Hasta que al fin por el ambiente creo
Verte mecida en vaporosa hamaca . . .
Corro hacia tí; mi corazón te invoca
Y cuando el fuego del amor me hechiza
Y van mis labios á sellar tu boca,
De ellos ¡ay! el cigarro se desliza,
Y sólo queda de ambición tan loca . . .
Humo en el aire y á mis pies ceniza.

DUQUE DE RIVAS.

AMOR A TODA PRUEBA.

(PSEUDO CLÁSICO.)

Ni cuantos en su furia Jove austero
Monstruos creó en olímpico disgusto;
Ni el tormento de Licio ó de Procusto;
Ni el que tu estancia guarda cancerbero;

Ni el de tu genitor semblante fiero;
Ni el extraño baldón, ni el propio susto;
Ni el de los tuyos ademán adusto
Que se atreven á mí porque te quiero;

Nada de eso ¡oh amada de mi vida!
Será parte á romper los eslabones
Con que mi alma á la tuya se halla unida.

Magüer des en la flor de amostazarte,
Contra mi amor fallecerán baldones:
No me iré con la música á otra parte!

CARLOS ARTURO TORRES.

DUDAS.

¡Qué cerca está la vida de la muerte!
¡Qué ilusión tan falaz es cuanto miro!
Si me río, si lloro, si deliro,
todo pasa en un punto de igual suerte.

Sólo es durable la materia inerte.
¡oh raudo tiempo, tu poder admiro;
pues todo lo trasformas en tu giro,
y entre tus brazos voy, aunque sin vertel

Si muere el alma cuando muere el hombre,
si del ser al no ser hay un abismo,
¿do está del gran Artífice la ciencia?

El nacer y el morir fuera lo mismo,
la creación indigna de su nombre,
y un dolor sin objeto la existencia.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

PROBLEMA.

Quiero, dejando hipótesis á un lado,
una duda exponer, y es la siguiente:
—¿Por qué cruza la tierra el inocente,
de espinas ó de sombras coronado?

¿Por qué feliz y próspero, el malvado
alza orgulloso la atrevida frente?

¿Por qué Dios, que es el bien, mira y consiente
el eterno dominio del pecado?

¿Por qué, desde Caín, la humana raza,
sometida al dolor, con sangre traza
la historia de sus luchas gigantas?

Y si es ficción la gloria prometida,
si aquí empieza y acaba nuestra vida,
¿por qué implacable Dios, por qué nos creas?

NÚÑEZ DE ARCE.

NATALICIO.

Cuando miro el espacio que he corrido
Desde la cuna hasta el presente día,
Tiemblo, y saludo á la fortuna mía,
Más de terror que de atención movido.

Sorpréndeme la lucha que he podido
Sostener contra suerte tan impía,
Si tal llamarse puede la porfía
De un infelice sér, á un mal nacido.

Treinta años há que conocí la tierra;
Treinta años há que en gemidor estado
Triste infortunio por doquier me asalta.

Mas nada es para mí la cruda guerra
Que en vano suspirar he soportado,
Si la calculo ¡oh Dios! con la que falta.

MANZANO.

LA PLUMA Y LA ESPADA.

Truene con furia del ciclón la idea,
ruede por tierra el cetro del tirano,
y brille sobre el pueblo soberano
la luz que en nuestro sér relampaguea.

Sangre, al herir, ya el hierro no gotea,
ni se impone á los pueblos inhumano:
la pluma, guiada por experta mano,
triunfa, gobierna, civiliza y crea!

Con la ignorancia la opresión domina,
y es la espada, en la diestra que la blande,
órgano de la muerte y de la ruina.

La inteligencia es luz, gloria, embeleso,
y la pluma, en su influjo siempre grande,
órgano de la vida y del progreso.

CARLOS L. MARÍN.

TIERRA FIRME.

Como busca el piloto diestramente,
Defendiendo su nave carcomida,
Un abrigo en la costa apetecida,
Donde fijar del ancla el corvo diente;

Así también del mundo en la corriente,
Cansado de los mares de la vida,
Busca en la paz de la mujer querida
Puerto feliz el corazón ardiente.

¡Dichoso aquel que por bondad del cielo
Encuentra en el regazo de una esposa
El arribo feliz de su ventura!

Playa de amor y de eternal consuelo;
Para el bien de la vida, cuán hermosa!
Para el goce del alma cuán segura!

MARCOS ZAPATA.

A LA SIMPATICA ARTISTA

Carmen Fernández.

Cuando á la escena salerosa llega
y alza su acento enchido de dulzura,
del alma arranca la glacial tristura
y á los ensueños del amor la entrega.

Gracia, donaire y magestad despliega
en su hechicera faz y en su apostura,
y ostenta ufana en su marcial figura
las puras líneas de la estatua griega.

En "EL HERMANO BALTASAR" fascina,
en "LAS CAMPANAS DE CARRIÓN" encanta,
y arrulla, y juega con su voz divina,
que un nido de canario es su garganta.
¡Feliz mil veces la que así camina
hácia el Olimpo con serena planta!

EMILIO PACHECO.

EN EL TEATRO.

A.....

¡Cuántas bellas sin par en la morada
de Euterpe y de Talía!... Impaciente
la vista fijo ansioso do esplendente
fulgura como un sol su rostro de hada:

desnuda la garganta nacarada,
temblando el albo seno mansamente,
la sonrisa en los labios, y la frente
por abundantes rizados coronada.

¡Qué hermosa, qué gentil, bendita sea!...
todos esclaman al mirar sus ojos,
en tanto que graciosa juguetea,—
sin sospechar del mundo los antojos,—
fugaz sonrisa por sus labios rojos
donde su alma inocente centellea.

EMILIO PACHECO.

ESPERANZA!

Una mirada es luz! Luz bienhechora!
Mirame siempre tú, que necesito
la mirada de un alma soñadora
que me hable del amor y el Infinito.
Si en esta obscura noche en que me agito
tu mirada de amor es dulce aurora,
sería para el alma del precito
promesa del Edén, consoladora.
Oh! poder del amor! Oh! claros ojos,
que así la noche me tornáis en día;
si tal prodigio vuestro influjo alcanza,
mi pasado bendigo y mis enojos,
pues vosotros mirando mi agonía
me dijisteis amantes; ; *Esperanza!*

M. M. C.

25 DE FEBRERO.

Lloremos sí: más sin que el llanto doble
La orgullosa altivez de nuestra frente,
Que el huracán feróz y prepotente
Jamás abate el corpulento roble

Y nacida á la lucha el alma noble
Mejor resiste al huracán potente,
Rugirá cada vez más imponente
Más ella siempre permanece inmoble.

Así mi corazón desventurado,
Herido sin piedad en este día,
Permanece tranquilo inalterado:

Lloro en verdad la desventura mía
Pero sonriendo al comprender osado
Que es el vencido vencedor un día.

JUAN DIEGO BRAÚN.

EN LA MUERTE

de la niña Elena Aragón.

Aun abrigaba en cariñoso nido
sus amores de niña dentro el pecho;
y aguardaban los ángeles su lecho,
como sus sueños de candor vestido.

Pero asomó á sus ojos, no dormido,
su espíritu: un guardián viólo en acecho
lo arrebató y en el sidéreo techo
un astro nuevo apareció encendido.

Está de entónces el hogar de duelo;
mas en las noches un lucero brilla
sobre el hogar desde el tranquilo cielo.

Recuerdo de la niña sin mancha
que al trocar por la de ángel su existencia
cedió la forma, conservó la esencia.

FÉLIX MATA.

A RAFAEL.

Yo quiero que tú vivas muchos años,
que se prolongue mucho tu existencia,
que lleves siempre paz en la conciencia
y cosecha de pocos desengaños.

Ábrete tu camino sin amaños,
de tus abuelos ten la noble herencia
y sobre todo humanitaria ciencia;
los agenos dolores nunca extraños.

Valor sereno en la mundana lucha;
conquista gloria, humillación ninguna.

Ah! de tu padre la canción escucha
y comenta sus letras una á una.

En tí fundada mi esperanza es mucha.

¡Hijo de mi alma! bendición... fortuna.

RAFAEL MACHADO.

AL ANOCHECER.

Velut umbra

Las estrellas que pálidas titilan
muestran incierto resplandor escaso
y entre las densas sombras del ocaso
postreros rayos de la luz vacilan.

Como espectros que lúgubres desfilan
inciertos caminando paso á paso,
los días de mi vida yo repaso
y en mis ojos las lágrimas se apilan.

A esa luz vespertina, moribunda,
el cuadro oscuro de mi eterna pena
de misteriosa claridad se inunda,
y el son de las campanas que resuena,
es una voz doliente y gemebunda
que vibra en mi alma de tristeza llena.

RAFAEL MACHADO.

EL CREPUSCULO.

El sol se fué. Su luminosa huella,
cual resplandor fulgente de su manto,
en nubes de oro y nácar y amaranto
en el ocaso vívida destella.

Asoma ya la vespertina estrella
y une su lumbré mágica y su encanto
al brillo del crepúsculo, que en tanto
un fondo purpurino presta á ella.

ya la estela del sol se descolora
como ilusión fugaz; pero mañana
él volverá anunciado por la aurora.

yo pasaré como una sombra vana,
dejando atrás una canción que llora
y nunca volveré; miseria humana!

RAFAEL MACHADO.



¿Quién al mirar tus olas coronadas
de blanca espuma que deshace el viento,
no ha sentido vagar el pensamiento
por lejanas esferas, ignoradas?

En las ondas tranquilas, ó agitadas
por Huracán, en raudó movimiento,
la infinitud de Dios admiro y siento,
por tí viendo sus leyes acatadas.

Con leve muro de movable arena
tus iracundas aguas encadena
y te miras vencido en tu grandeza.

Pasmo causas, oh mar! y eres pequeño
ante el hombre que fiado á frágil leño
tu empuje desafía y tu fiereza.

NAPOLÉON.

1805

—Mío es el mundo,— en su ambición sublime
Dijo; y soberbio se lanzó á la liza;
Y de pueblos deshechos la ceniza
Al viento da, y el universo gime.
Del Nilo al Don la libertad oprime
Y cetros y coronas pulveriza
Y la fama sus triunfos preconiza
Y al nuevo Aquiles de morir redime.
Y á detener el cataclísma fiero
Preciso fué estrellar del iracundo
Sobre un peñón el corazón de acero.
Mas ya pasado el estupor profundo
¿Quién no hace un himno al paladín guerrero?
!!Y que no haya tiranos quiere el mundo!!

Pío VÍQUES.

LA INGRATITUD.

Una blanca paloma de Castilla
Joven muy joven vino á mi morada;
Era tan linda, que muy pronto amada
Fué de mi alma la cándida avecilla.
Volar áun no podía; mas sencilla
En mi cariño, al verse tan mimada,
Se estaba en mi regazo reclinada,
O en mis palmas picando la semilla.
La puse un collarcito nacarado,
De amor la dí la explicación primera,
Y en las ramas de un mirto la hice nido.
Mas luego que las alas hubo echado,
El vuelo raudo alzó, tornóse fiera,
E ingrata me pagó con el olvido!

Pío VÍQUES.

SONAR DESPIERTO.

Esperanza gentil, jamás cumplida,
Que persiguiendo vengo de año en año,
Aunque me ha herido tanto el desengaño
Con qué fervor mi corazón te anida!
Que cuanto más despierta, más dormida
El alma siempre está para su daño;
Mas aunque así lo entiendo no lo extraño;
Lo dijo Calderón, —“¡sueño es la vida!”—
Y así al cruzar el áspero camino,
Duelmo y deliro cuanto más advierto,
Que es sangrienta la burla del destino:
Ah! que si es ley soñar de puerto á puerto
Para amargura más de nuestro sino,
La vida es sueño en que se está despierto!

AMBICION.

Cuan linda para mi beldad querida
Me tiene el alma conturbada y triste. . . .
Ansié tu amor, tu corazón me diste
Y en tus lábios bebí dicha cumplida.

Y han pasado seis meses de corrida
Desde que al mio tu destino uniste;
Volando han trascurrido porque fuiste
Siempre en ello ¿perfume y luz y vida.

Y ya vuelvo al dolor! . . . algo me asombra. . .
Me asusta el porvenir y estoy sediento
Como en seco arenal sin una sombra.

Y mi boca jamás en mi tormento
Ni el oro vil ni los placeres nombra:
Pero es tan grande la ambición que siento!

Pío VÍQUES.

AMO LO TRISTE.

Lánguida siempre y de misterio llena,
Hermosa compañera de mi vida. . . .
Cómo pálida estás y entristecida:
Pareces hecha de hojas de azucena!

Triste estabas también cuando serena
Como noche de luna entredormida,
A mi amorosa súplica movida
Piedad tuviste de mi amarga pena.

Y temblando, la noche del gran día
El velo y la corona te ceñiste
Con esa tu genial melancolía.

Y así al pensar que pálida quisiste
Que fuera tu tristeza mi alegría,
Con todo el corazón amo lo triste.

Pío VÍQUES.

LA POBREZA.

Qué pena cruel tu corazón destroza,
Misérrimo infeliz, pues que te miro
Aunque en harapos mil, sin un suspiro
Queja del alma en que la hiel reboza?
En el hueco de tierra de la choza
Te duermes sin dolor, y yo deliro
Maldiciendo mi suerte en el retiro
Do apenas tengo mi jergón de broza:
Mas tú pides humilde al potentado
Limosna por tu Dios. . . .; yo no consigo
Encorvarme, aunque soy necesitado;
A mí mismo me pides el abrigo,
Y aunque mísero, á darte estoy forzado:
¡Cuál será de los dos el más mendigo!

Pío VÍQUES.

LOS OJOS.

Ojos que ingrata me negais la vida,
ojos hermosos que me dais la muerte,
ojos divinos que regis mi suerte,
ojos en donde mi alma anda perdida:
ojos que quien os ve todo lo olvida,
ojos á cuyo encanto nadie es fuerte,
ojos que al mismo Amor poneis inerte,
ojos que Venus ya dejais vencida:
ojos fuertes bellísimos de amores
ojos de quienes ¡ay! no oso apartarme,
ojos que sois un áspid entre flores,
ojos de Clori aunque háyais de abrazarme,
ojos que al sol robais sus resplandores,
ojos de luz no déjeis de mirarme.

JUAN DIÉGUEZ.

A CENTRO AMERICA.

¡Centro-América! ¡patria idolatrada!
ya sereno se acerca el bello día
de gloria y libertad; ya el cielo envía
de noble aspiración con la alborada
á tus guerreros, la fulgente espada
para estirpar la infanda tiranía,
y á tus bardos sublime melodía
para cantar ¡la libertad sagrada.
La bella libertad deslumbradora,
al fin sonríe á la oprimida gente;
el sol radiante ya las cumbres dora
de los cinco volcanes, y esplendente,
de una época feliz la bella aurora
lucir se ve sobre el albor de oriente.

EDUARDO HALL.

PRAT Y GRAU.

Embiste raudo el espolón tirano;
el mar ensangrentado abre su seno,
se hunde la mave, y rápido el chileno
se arroja al abordaje sable en mano.
Entre el fragor del iracundo Oceano
se oye otra vez de la pelea el trueno
y, brazo á brazo, impávido y sereno,
luchando cae el adalid peruano.
De ambos á dos si la fortuna avara
nególes el laurel de la victoria,
la muerte fué gloriosa y tan preclara
que unido siempre guardará la historia
su renombre inmortal ¿Quién no deseara
morir así para alcanzar la gloria?

EDUARDO HALL.

LO QUE CAMBIA.

Oh *casta diva!* ¿eres la luna aquella
Que yo en mi tierna edad ya contemplaba?
Oh casa! ¿eres la misma en que jugaba
Con mi buena nodriza y la doncella?

¿Eres la misma fuentecita bella
En donde yo mi sed siempre calmaba?
Arbol ¿eres el mismo que me daba
Sombra feliz para adormirme en ella?

Oh libros! ¿sois los mismos que aplicado
Usé en la escuela? río, mar, torrente,
Ciudad nativa. . . . ¿nadie os ha trocado?

Todo es lo mismo! todo: luna, fuente
Arbol, libros, ciudad. . . . quien ha cambiado
Soy yo, Dios de bondad. . . . ; yo solamente!

MARTÍ FOLGUERA.

EL AMOR.

Al Gral. don Francisco Serrano.

La vida es este lúgubre miraje:
Un valle en que los hombres van sufriendo,
Y una lluvia de lágrimas cayendo
Á la faz de ese fúnebre paisaje.

La locura, fantástica y salvaje
Entre tanto dolor ailba sonriendo;
Y á los que van á rastras y gimiendo
Lanza el orgullo envenenado ultraje.

Así la turba humana se divisa
Herida por escarchas implacables
Errando en un penar que se eterniza.

Un niño rubio, de alas impalpables,
El amor— les arranca la sonrisa
Más pura, á estos rebaños miserables.

F. GAVIDIA.

A UN RETRATO.

Luna pálida y triste en la sombra,
melancólica noche del olvido,
sombra doliente de mi amor perdido,
consolación y venturanza mía.

Por mas que luche la desgracia impía
siempre en mi pecho vivirás querido
hasta que lance mi postrer gemido
de mi existencia en el postrero día.
Cuando en el polvo del sepulcro frío,
inmóvil yazga mi cadáver yerto
y allá en mi cráneo cóncavo y sombrío
bullan gusanos en rumor incierto,
¡ay, qué será de tí, consuelo mío,
en el horrible corazón de un muerto!

A MI HIJA.

Vástago tierno de mi triste vida,
hija infeliz de mi infeliz ternura,
si el fruto fuiste de una unión impura
aquella culpa de tu padre olvida.
¿Qué importa á la azucena ser nacida
entre el pantano, el cieno ó la basura,
si conserva su nítida blancura
y alza sin mancha su corola erguida?
Esa flor eres tu, niña inocente;
en nada empaña, no, tu nacimiento
la virginal pureza de tu frente:
sea siempre tu pecho un aposento
de pudor de virtud y de recato,
y triunfarás de tu destino ingrato.

A ROUSSEAU.

Rousseau inmortal, tu mágica elocuencia
vistió el dolor con ilusorio manto,
y en las pasiones derramó el encanto
del místico ideal de la demencia.
Del sentimiento la genuina esencia
que en tus ficciones hace dulce el llanto,
te forjó la cadena del quebranto
que hizo infeliz tu mísera existencia.
De ti partió aquel rayo que debía
romper el cetro del poder sangriento,
á pesar de la hoguera y de los reyes:
Tú en el caos de la opresión impía
diste á los pueblos con tu ardiente ejemplo,
entre rayos de luz. . . . derechos, leyes.

IGNACIO GOMEZ.

**REMITIENDO
UN GUARDA-BARRANCA.**

No llores más tu libertad perdida
guarda feliz de la barranca umbria:
lleva tu canto á la adorada mía
y allí la selva tenebrosa olvida.
Dile que mi alma á su beldad rendida
cual centinela del amor te envía
para que en dulce y perennial porfía
vibre tu voz á mi recuerdo unida.
Si alguna vez acongojada llora
y de mi pecho recelar intenta,
dile que ardiente el corazón la adora
cuenta le dad de mi pasión violenta:
dile que en ella mi esperanza fío
y que es su amor el pensamiento mío

FRANCISCO LAINFIESTA.

CRISALIDA.

Al Gral. don Francisco Serrano.

Es el verbo crisálida en capullo
y fecunda sus celdas luminosas
el alma inexcrutable de las cosas
que desdeña por simples el orgullo.

Yo las amo, —y observo en el barrullo
cómo en evoluciones misteriosas
se tornan palpitantes mariposas
el rayo y el aroma y el arrullo.

Qué aliento vivo las fecunda y crea
como de oculto y mágico tesoro?
El alma de las cosas, que es la idea,

Y si el soplo del arte las anima
al punto rompen el capullo de oro
y vuelan con las alas de la rima!

JUSTO A. FACTO.

FATALISMO.

Nunca el arroyo al manantial volvió;
nunca los peces de la mar saldrán:
nuestras almas así, nunca podrán
al destino faltar que Dios les dió.

¿Podrías tú dejar de amarme? No,
pues como va el acero hacia el imán,
una hacia otra nuestras almas ván
y tú vienes á mí y á tí voy yo.

Bien puede el tiempo entre los dos correr,
bien puede hervir entre los dos el mar,
bien puede eterna nuestra dieba ser;

mas nunca puede nuestro amor faltar....
no, ni yo puedo amar á otra mujer
ni más hombre que yo puedes tú amar!

J. ZORRILLA.

EL PROGRESO.

Presas de la ambición y la avaricia
Del báculo y la espada en fiel alianza,
Largos siglos gimió sin esperanza,
El hombre en la ignorancia y la injusticia.

Mas el genio luchó con la malicia,
Y al espléndido triunfo que hoy alcanza,
El sol de la verdad sus rayos lanza,
Y hace brillar la faz de la justicia!

¡Atrás coronas, sables y sotanas!
¡Paso á la libertad! ¡Paso al progreso!
De la Razón y Ciencia soberanas!

No más al mundo vuestra sombra robe
La luz divina cuyo rayo ha impreso
En su frente este lema: *E pur si muore!*

RICARDO ROSSEL.

MODELO.

Un soneto me manda hacer Violante:
En mi vida me he visto en tal aprieto:
Catorce versos dicen que es soneto:
Burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
Y estoy á la mitad de otro cuarteto;
Mas si me veo en el primer terceto
No hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
Y aun parece que entré con pié derecho,
Pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
Que estoy los trece versos acabando:
Contad si son catorce, y está hecho.

AL REVÉS.

Musa, al revés hagamos un soneto;
Es decir, empecemos la tarea
Por escribir el último terceto.

Es preciso buscar alguna idea;
Pero debo advertirte, acá en secreto,
Que ni de fé, ni de esperanza sea.
La esperanza y la fé no están en moda,
La misma caridad es anticuada;
Los sagrados derechos de la nada
Sólo los niega ya la gente goda
Hoy ninguna maldad al hombre enloda;
Y los nietos del mono y la monada
Sólo saben el "sé que no sé nada."
Y fundan en dudar la ciencia toda.

RIC. CARRASQUILLA.

DE CONTRIBUCION.

(Soneto de remiendos.)

“Cándida luna que con luz serena, (Herrera.)
Del espacio los ámbitos dominas, (Quintana.)
Y el horizonte lóbrego iluminas, (S. Martínez.)
De pompa, magestad y gloria llena. [Caldas.]
¿Sientes acaso la amorosa pena, [Ramón Palma.]
Y á la mansa piedad dulce te inclinas, (Manuel Ayona.)
Y en busca de un amado te encaminas, [Lope de Vega.]
Que á eterna desventura te condena? [Anónimo.]
Parece que me escuchas, y parece [Francisco de la Torre.]
Que en gloria, paz, amor y venturanza, [Espronceda.]
Tibia, modesta, fugitiva luna, [Zorrilla.]
Tu faz en dulce nombre resplandece, [José Roldán.]
Entre el vago temor y la esperanza, [Martínez de la Rosa.]
Constante dura sin mudanza alguna?” [Luzán.]

ANÓNIMO.

ÍNDICE.

Páginas.

Á Dios, por J. V. Velarde.....	1
Perdón y compasión. F. A. G.....	2
Castidad. Anónimo.....	3
El Opio. Emilio A. Escobar.....	4
Pálida Mors. P. Giver.....	5
La Víctima de todos. José de Diego.....	6
Voe Soli. Jacinto Gutiérrez Coll.....	7
La Imprenta. V. Marín y Carbonell.....	8
El Periodista. Rosendo Villalobos.....	9
El Jugador. Esteban de J. Borrego.....	10
Á la Luna. J. Gutiérrez Coll.....	11
La Inspiración. Manuel Fombona Palacio.....	12
Á Satanás. Eduardo Calcaño.....	13
Nobleza del Trabajo. C. de Vieyra y A.....	14
Á un Esqueleto. J. A. Calcaño.....	15
El Cartero. Noé F. Ras.....	16
Al Hombre. Emilio Ferrari.....	17
La Prensa. Paulo E. Romero.....	18
El Hipócrita. F. A. G.....	19
Adelante. Antonio Sellén.....	20
Bolívar. J. M. Samper.....	21
Á La Libertad. Cecilio Acosta.....	22
La Cruz. M. M. Flores.....	23
La Dictadura. Luis R. Flores.....	24
Génesis. Joaquín González Camargo.....	25
La Humanidad. Torcuato A. Ortega.....	26
Por qué? Manuel de la Revilla.....	27
Ricaurte. Anónimo.....	28



II.

Páginas

Juan Santamaría. Justo A. Facio..	29
Á Don Quijote. Emilio Ferrari...	30
Desolación. Manuel Tamayo y Baus.....	31
La Bandera Española. Manuel del Palacio.....	32*
Colón. Vio Viquez.....	33
Á Un Plagiario. Bernardo L. Garcia..	34
El Jugador. Carlos Valverde López....	35
Autonomía. Anónimo....	36
El Labrador. Francisco Sellén....	37
Á La Fortuna. Eduardo Calcaño.....	38
La Razón. Luis R. Flores....	39
La Esperanza. Lázaro M. Pérez....	40
La Envidia. Lázaro M. Pérez....	41
Id. id. Eucario Villamil....	42
Los Recuerdos. Juan Ferro Marquez.....	43
Á Un árbol. Julia Pérez Montes de Oca....	44
La Ira Santa. Anónimo....	45
Después de la Guerra. Saturnino Martínez.....	46
El Suicida. E. León Gómez... ..	47
Á Un Usurero. M. del Palacio... ..	48
Á La Libertad. Núñez de Arce... ..	49
Mundo Quimérico. Anónimo....	50
La Gota de Rocío y La Mujer. José María Esteva..	51
La Divinidad de Jesucristo. M. A. C.....	52
Fé. Anónimo....	53
Esperanza. Anónimo.....	54
Caridad. Ismael Ramírez M.....	55
Pasión. I. E. Arciniegas....	56
¡María! José Batres y Montúfar..	57
Lo Natural! Jerónimo Borao.....	58
El Progreso. Anónimo ...	59
Á los Héros sin nombre. Anónimo.....	60
El Retrato de Carmen Belgrano. Manuel del Palacio	61
En el Alcázar de la Gloria. José M. Vezga y Ávila..	62

III.

Páginas.

Cosas sin Alma. Desconocido....	63
El Tabaco. Duque de Rivas.....	64
Amor á toda Prueba. Carlos Arturo Torres...	65
Dudas. Francisco Javier Balmaseda....	66
Problema. Núñez de Arce....	67
Natalicio. Marzano....	68
La Pluma y la Espada. Carlos L. Marín....	69
Tierra Firme. Marcos Zapata....	70
Á la artista Carmen Fernández. Emilio Pacheco.....	71
En el Teatro. Emilio Pacheco....	72
Esperanza! M. M. C.	73
25 de Febrero. Juan Diego Braún..	74
En la muerte de la niña Elena Aragón. Félix Mata....	75
Á Rafael. Rafael Machado.....	76
Al anochecer. Rafael Machado....	77
El Crepúsculo. Rafael Machado....	78
Al Mar. M. M. C.	79
Napoleón. Pío Viquez....	80
La Ingratitud. Pío Viquez.....	81
Sonar Despierto. Pío Viquez...	82
Ambición. Pío Viquez....	83
Año lo Triste. Pío Viquez.....	84
La Pobreza. Pío Viquez....	85
Los Ojos. Juan Diéguez....	86
Á Centro América. Eduardo Hall....	87
Prat y Grau. Eduardo Hall....	88
Lo que cambia. Martí Folguera....	89
El Amor. F. Gavidia....	90
Á un Retrato. Fernando Velarde....	91
Á mi Hija. Manuel Diéguez....	92
Á Rousseau. Ignacio Gómez.....	93
Remitiendo un Guarda-Barranca. Francisco Lainfiesta	94
Crisálida. Justo A. Facio....	95
Fatalismo. J. Zorrilla....	96
El Progreso. Ricardo Rossel....	97
Modelo. Lope de Vega....	98
Al Revés. Ric. Carrasquilla....	99
De Contribución. Anónimo....	100